

TECNICA

Técnicas de cultivo del kiwi

Las actuales tendencias del mercado obligan a producir frutos de alta calidad, con calibres que se ajusten a las exigencias de los consumidores. Para ello, el kiwicultor debe optimizar las técnicas de cultivo.

En este número trataremos las cuestiones relativas al riego, el aclareo y la poda en verde, dejando para otra ocasión lo referente al mantenimiento del suelo, la polinización y el abonado del kiwi.

Riego: El kiwi es muy sensible al desequilibrio y estrés hídrico durante los meses de mayo a septiembre, período en el que tiene mayores necesidades de agua, especialmente en las nueve semanas posteriores a la plena floración, en las que el incremento del fruto representa el 63% de su volumen en la recolección. Por ello, la práctica del riego juega un papel muy importante en este cultivo, ya que el déficit de agua determinará que el fruto no alcance el tamaño óptimo.

Para manejar correctamente el riego, antes de iniciar una plantación, es necesario analizar exhaustivamente el suelo para saber cuáles el agua disponible o reserva útil para la planta.

El sistema de riego por microaspersión es el más idóneo para este cultivo, ya que contribuye a mantener un ambiente húmeda. En plantas en producción se colocarán dos microaspersores por planta, que han de abarcar una franja continua a lo largo de la plantación de 3 m de anchura.

Un sistema práctico utilizado para controlar el riego es la instalación de tensiómetros, que indican la fuerza que tienen que realizar las raíces para extraer el agua del suelo. Los tensiómetros colocados superficialmente (15-25 cm.) indican cuándo hay que regar y los de profundidad (45-

60 cm.) cuánto hay que regar. Manteniéndolos en unos 35 Cb (centibares) estaremos realizando un buen manejo del riego.

En ausencia de tensiómetros se tomará como dosis media de referencia 60 litros diarios por planta. Esta cantidad varía en función de la temperatura diaria, el viento, las precipitaciones, etc.

Por último, señalar que generalmente se deja de regar a finales de septiembre, siempre que la reserva útil del suelo se encuentre entre un 60 y 70%.

Aclareo: Consiste en eliminar los frutos deformes, los dobles, los más pequeños y los laterales de un mismo pedúnculo, que habitualmente alcanzan en la recogida un peso inferior al del fruto central.

Esta técnica se realiza tras el cuajado en cuanto se aprecian, por la diferencia en tamaño, los frutos mal polinizados y los dobles. Este momento suele coincidir con la 2ª ó 3ª semana siguiente a la plena floración.

El aclareo permite:

- Incrementar la producción de frutos con calibres superiores a 80 gramos, que son los más demandados por el mercado.
- Disminuir la producción de fruta de la categoría de 65 a 80 gramos, que se comercializa cada vez peor.
- Mejorar el aprovechamiento de los locales de conservación al disminuir la producción no comercial y la de escaso valor económico.
- Reducir la alternancia de cosechas.

Por otra parte, la mano de obra utilizada en el aclareo queda casi compensada con la disminución de jornadas de recolección.

Poda en verde: Entre las técnicas de cultivo, la poda es la que precisa más adiestramiento y en la que la decisión del agricultor tiene mayor incidencia. La poda en verde se realiza con el objeto

de favorecer la aireación e insola-ción de las plantas.

Para realizar la poda en verde se despuntarán, finalizada la floración, los brotes vigorosos de crecimiento indeterminado por encima de la tercera yema, a partir del último fruta (Ver ilustración 1). Igualmente, se despuntarán, en cualquier momento, los que presenten una zona terminal enroscada, justo por debajo de ésta. (Ver ilustración 2)

Por el contrario, no se podarán tanto los brotes de renovación como los de poco vigor o los de crecimiento determinada

Para obtener ramas de sustitución a partir de chupones, se podarán éstos a dos yemas cuando nazcan en una zona útil del árbol desprovista de brotes. Las dos yemas pueden originar dos ramos aptos para producir al año siguiente. En caso contrario, los chupones han de eliminarse en abril o mayo. Así mismo, las ramas del año anterior que no hayan presentado fructificación serán eliminadas o cortadas sobre un brote de renovación.



Ilustración 1.- Poda en verde. (1) Brotes vigorosos despuntados por encima de la tercera yema a partir del último fruto. (2) Brote sin despuntar para renovación. (3) Brotes de poco vigor sin despuntar.



Ilustración 2.- Poda de brotes enroscados.